

Gilberto López Castillo
Carlos A. Page
(Coordinadores)



La presencia de jesuitas italianos
en Iberoamérica colonial



Universidad
Nacional
de Córdoba

C I E C S

Programa Antiguos Jesuitas en Iberoamérica

Gilberto López Castillo
Carlos A. Page
(Coordinadores)

La presencia de jesuitas italianos en Iberoamérica colonial

CONICET



Universidad
Nacional
de Córdoba

C I E C S

Programa Antiguos Jesuitas en Iberoamérica

López Castillo, G & Page, C. A.

La presencia de jesuitas italianos en Iberoamérica colonial / Gilberto López Castillo & Carlos A. Page ; coordinación general - 1a ed. – Córdoba : Báez Ediciones & Programa Antiguos Jesuitas en Iberoamérica CIECS-CONICET-UNC, 2023.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-1498-99-4

I. Historia. I. Lopez Castillo, Gilberto, coord. II. Carlos A. Page, coord. III. Título.
CDD 306.63

© Autores de la edición

Reservados todos los derechos.

Derechos de esta edición reservados a los autores de los capítulos.

ISBN (Edición digital): 978-987-1498-99-4

Este libro ha sido debidamente examinado y valorado por evaluadores ajenos al CIECS-CONICET-UNC y el INAH, con el fin de garantizar la calidad científica del mismo.

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Libro de edición argentina – Made in Argentina



Esta obra está bajo licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

Puede hallar permisos más allá de los concedidos con esta licencia en <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/ihs/copyrightNotice>

Fotografía de tapa

Coronación de la Virgen, del H. Bernardo Bitti c.1590 (Iglesia de San Pedro)

Bernardo (Demócrito) Bitti. Misionero, pintor, escultor. Nació en 1548, Camerino (Macerata), Italia; murió en 1610, Lima, Perú.

Estudios 2 mayo 1568, Roma, Italia; últimos votos 15 julio 1582, Cusco, Perú.

Tras estudiar pintura en Roma, fue admitido en la Compañía de Jesús como hermano. El libro del noviciado de la provincia romana indica que su nombre era Demócrito; pero desde entonces, se le llamó Bernardo. Fue destinado (1573) al Perú por el P. General Everardo Mercuriano, a petición expresa de Diego de Bracamonte, procurador extraoficial de la provincia del Perú. Llegó a Lima el 31 mayo 1575, en la expedición dirigida por el visitador Juan de la Plaza y Bracamonte. Trabajó como pintor y tallista, en las iglesias y residencias jesuitas de Lima, Cusco, Huamanga (actual Ayacucho), Arequipa y Juli, todos en el Perú, y en La Paz, Chuquisaca (hoy Sucre) y Potosí, en Bolivia.

En sus primeras obras siguió a los manieristas romanos Federico Zuccari y Giorgio Vasari, pero poco a poco adquirió un estilo personal, que llegó a su máxima expresión en las pinturas de la iglesia jesuita de Chuquisaca. Aunque mostró capacidad de adaptación al medio circundante, su arte se mantuvo fiel a la manera italiana en la expresión de ambientes y figuras humanas. Las obras de Bitti que se conservan son sobre todo retablos en las iglesias jesuitas de Lima, Arequipa y Juli, en la catedral de Cusco, así como en los museos de la catedral y de Santa Clara de Sucre. Maestro de pintores, su influencia fue enorme, de modo que en los museos bolivianos hay muchos cuadros de autores anónimos, pertenecientes a su escuela. En colaboración con el hermano cordobés, Pedro de Vargas, realizó en Lima y en el Cusco un buen número de trabajos de escultura y bajorrelieve en maguay, material muy usado por los indios.

En 1599, escribió desde Chuquisaca al P. General pidiendo regresar a Italia. Aquaviva le sugirió (13 noviembre 1600) que sacrificase a Dios en aquella tierra lo poco que le quedase de vida, mejor que exponerla "al peligro que puede tener en tan largos caminos de mar y tierra". Agotadas las fuerzas, B estaba en Lima hacia 1601, aunque parece que no interrumpió entonces su trabajo, gozando siempre del aprecio de sus contemporáneos como artista y religioso.

Los elogios que hacía de los misioneros italianos el memorial de los procuradores del Perú (12 noviembre 1576) se basaban, sin duda, en la conducta de Bitti, entonces el primero y único italiano de la provincia del Perú.

Gantier & Baptista (DHCI, 2001, I, 456)

COMITÉ EDITORIAL

Alfredo J. E. Poenitz (Universidad Nacional de Misiones - Argentina).

Marcela Aspell (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas CONICET - Universidad Nacional de Córdoba - Argentina).

Jorge Troisi-Melean (Centro de Historia Argentina y Americana - Universidad Nacional de La Plata - Argentina).

Leonardo Waisman (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas CONICET - Universidad Nacional de Córdoba - Argentina).

Marcela Alejandra Suárez (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas CONICET - Universidad de Buenos Aires - Argentina).

Ana María Gorosito Kramer (Universidad Nacional de Misiones - Argentina).

Daniel Schávelzon (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas CONICET, Centro de Arqueología Urbana, Universidad de Buenos Aires - Argentina).

Dora E. Celton (Centro de Investigaciones y Estudios Sobre Cultura y Sociedad, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas CIECS-CONICET - Universidad Nacional de Córdoba - Argentina).

COMITÉ CIENTÍFICO ACADÉMICO

Antonio Astorgano Abajo (Universidad de Zaragoza - España).

María Cristina Bohn Martins (Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico - Universidade de Vale do Rio dos Sinos - Brasil).

José Eduardo Franco (Universidade de Lisboa - Portugal).

Pedro Ignácio Schmitz SJ (Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico - Universidade de Vale do Rio dos Sinos - Brasil).

José Andrés-Gallego (Consejo Superior de Investigaciones Científicas - España).

† **Bartomeu Melià, SJ** (Centro de Estudios Paraguayos "Antonio Guasch" - Paraguay).

Alma Montero Alarcón (Instituto Nacional de Antropología e Historia - Museo Nacional del Virreinato - Tepotztlán - México).

Darko Sustersic (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas CONICET- Instituto de Teoría e Historia del Arte - Facultad de Filosofía y Letras - Universidad de Buenos Aires - Argentina).

Ernelo Schalenberg (Universidade Estadual do Oeste do Paraná UNIOESTE - Brasil).

Francisco de Borja Medina SJ (Pontificia Universidad Gregoriana - Italia).

Inmaculada Fernández Arrillaga (Universidad de Alicante - España).

Javier Burrieza Sánchez (Universidad de Valladolid - España).

Johannes Meier (Johannes Gutenberg Universität Mainz - Alemania).

José del Rey Fajardo SJ (Academia Nacional de la Historia - Venezuela).

Pavel Štěpánek (Univerzita Palackého, Olomouc - República Checa).

Regina María d' Aquino Fonseca Gadelha (Departamento de Economia - Faculdade de Economia, Administração, Contábeis e Atuariais FEA - Pontificia Universidade Católica de São Paulo PUC/SP - Brasil).

Gilberto López Castillo (Instituto Nacional de Antropología e Historia - Sinaloa - México).

Alfonso Rodríguez Gutiérrez de Ceballos SJ (Real Academia de Bellas Artes de San Fernando - España).

Juan Dejo Bendezú SJ (Universidad "Antonio Ruiz de Montoya" - Lima - Perú).

Silvana M. Lovay (Centro de Investigaciones y Estudios Sobre Cultura y Sociedad, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas CIECS-CONICET - Universidad Nacional de Córdoba - Argentina).

† **Raquel Padilla Ramos** (Instituto Nacional de Antropología e Historia - Sonora - México)

Marcia Amantino (Universidade Salgado de Oliveira - Rio de Janeiro - Brasil).

Franz Obermeier (Christian Albrecht Universität - Kiel - Alemania).

Federico Sartori (Centro de Investigaciones y Estudios Sobre Cultura y Sociedad, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas CIECS-CONICET - Universidad Nacional de Córdoba - Argentina).

Rodrigo Moreno Jeria (Universidad Adolfo Ibáñez - Chile).

Índice

- 9 Introducción
Gilberto López Castillo y Carlos A. Page

PRIMERA PARTE: JESUITAS ITALIANOS EN LA ETAPA FUNDACIONAL DE LAS PROVINCIAS IBEROAMERICANAS

- 19 Capítulo 1
De las indipetae al viaje a Buenos Aires. Primeros jesuitas italianos en el Río de la Plata hasta las restricciones de Felipe IV
Carlos A. Page
- 55 Capítulo 2
La nueva conquista del Perú y el padre Gerónimo Pallas SI. Los jesuitas italianos y el real patronato
Paulina Numhauser
- 81 Capítulo 3
Joan Ferro y la primera gran experiencia misionera jesuítica entre los tarascos de Michoacán
Gilberto López Castillo y Ma Isabel Marín Tello
- 103 Capítulo 4
La labor evangelizadora de los PP. Simón Mascetta y José Cataldino durante la etapa fundacional de la provincia jesuítica del Paraguay
Cristian J. Neris y Liliana M. Rojas

SEGUNDA PARTE: INFLUENCIA Y PARTICIPACIÓN DE JESUITAS ITALIANOS EN EL ARTE Y LA ARQUITECTURA DE LAS MISIONES Y COLEGIOS DE AMÉRICA DEL SUR

- 131 Capítulo 5
Juan Baptista Coluccini y Josef Dadey. Dos jesuitas en la construcción y equipamiento de los pueblos de indios en Nueva Granada
Guadalupe Romero Sánchez
- 149 Capítulo 6
Bahia, Goa, Florença e Roma. Os Jesuítas italianos e as reformas do Colégio de Salvador nos séculos XVII e XVIII
Luciano Migliaccio y Renata Maria de Almeida Martins

159 Capítulo 7
Giuseppe Brasanelli y uno de sus retablos perdidos. Capas iconográficas y recepción por parte del guaraní
Horacio Marcos Bollini

177 Capítulo 8
Metodología de diseño de edificios en la Provincia del Paraguay. La obra de Giovanni Andrea Bianchi (1675-1740)
Norberto Levinton

TERCERA PARTE: CASOS Y TEMAS PUNTUALES: LOS JESUITAS ORIGINARIOS DE LAS MARCAS E IDOLOTRÍA Y SUPERSTICIÓN EN MAYNAS

195 Capítulo 9
Sulle orme di gesuiti marchigiani missionari nella. Provincie del Paraguay
Mauro Brunello, Milena Corsini, Emilia Marozzini y Marina Massimi

207 Capítulo 10
Descripciones retóricas sobre la idolatría y la superstición en el mundo misional sudamericano. La obra del italiano Pablo Maroni (Provincia de Maynas, 1738)
Ismael Jiménez Gómez

CUARTA PARTE: REGALISMO Y EXPULSIÓN. EL CASO DE LOS JESUITAS ITALIANOS

233 Capítulo 11
Gabriel Malagrida: missão e conflito no Grão-Pará e Maranhão no século XVIII
Luiz Fernando Medeiros Rodrigues

255 Capítulo 12
Los jesuitas italianos expulsados de América y su regreso a Italia
Elisabetta Marchetti

269 Capítulo 13
Balance de la literatura de los jesuitas italianos expulsados de América por Carlos III en 1767
Antonio Astorgano Abajo

305 Colaboran en este libro

Los jesuitas italianos expulsados de América y su regreso a Italia

Italian Jesuits expelled from America and their return to Italy

Elisabetta Marchetti* <https://orcid.org/0000-0002-5328-8082>

Introducción

La expulsión de los miembros de la Compañía de Jesús de los territorios de ultramar de la monarquía española acaecida bajo el reinado de Carlos III conllevó la llegada forzosa de un ingente número de jesuitas a los puertos peninsulares de la Corona y, más tarde, su traslado a distintas ciudades del Estado Pontificio.

Entre los protagonistas de este triste viaje de retorno desde tierras americanas encontramos también a jesuitas italianos obligados, como sus hermanos, a un viaje y a un regreso no deseados. Este estudio tiene por objeto seguir a los jesuitas italianos que, alejados de los territorios iberoamericanos, fueron desembarcados en El Puerto de Santa María y desde aquí extraditados a los territorios pontificios¹. En concreto, ante estos eventos que afectaron de una manera tan trascendental la existencia de los jesuitas, así como la vida de la propia orden, es interesante ahondar en el destino de estos hombres y observar si su suerte y condiciones de vida fueron parecidas o no a las de sus compañeros “americanos” o “españoles”. Son de particular interés las investigaciones llevadas a cabo sobre las huellas que dejaron los jesuitas americanos extrañados en los territorios pontificios donde, la mayor parte de ellos, transcurrieron sus últimos días. Ya se ha estudiado la influencia y las señales dejadas en Bolonia por

* Università di Bologna. E.mail: e.marchetti@unibo.it

¹ Sobre la importancia de la ciudad de El Puerto de Santa María en los acontecimientos que vieron y acompañaron la expulsión y el exilio de los padres de la Compañía de Jesús véase: Pacheco, 2007; Pacheco, 2018.

parte de aquellos que pertenecían a la provincia mexicana, y está ahora en fase de estudio el paso por la ciudad de Rávena de los jesuitas provenientes principalmente de Quito y de la provincia de Paraguay². El retorno de los italianos a su península y a las islas mayores nos lleva a reflexionar sobre cuál fue el papel y el peso cultural que estos ignacianos italianos tuvieron una vez de vuelta a su patria. A día de hoy faltan todavía estudios concretos sobre las aportaciones que los jesuitas italianos que habían regresado de los territorios de ultramar realizaron en las ciudades italianas que los acogieron después de 1767.

Para este análisis son importantes los textos de Guglielmo Kratz (1942) y otros estudios posteriores como el de Hugo Storni (1980), Carlos A. Page (2007), Manuel Pacheco Albalade (2011). La presencia de jesuitas italianos en los territorios españoles de ultramar - en los decenios que vieron la presencia de la Compañía en estas tierras- se vio influenciada por las distintas condiciones y políticas que la monarquía española fue estableciendo progresivamente. Al inicio, como ha subrayado Carlos A. Page, los religiosos que deseaban partir hacia tierras de misión debían obtener una licencia de parte de los respectivos superiores de las órdenes y eran evaluados por el Consejo de Indias. Como resultado de una restricción impuesta por la Corona, con la *Real Cédula* de 1664 de Felipe IV, respecto a los misioneros extranjeros se especificaba que se permitía “l’ingresso della quarta parte del totale degli uomini, sempre che fossero vassalli della Corona e *hereditarios* della Casa d’Austria. “Dovevano inoltre possedere la corrispondente autorizzazione del superiore e restare un anno nella Provincia di Toledo” (Page, 2007, 392). En 1674 el número de estos misioneros se amplió hasta la tercera parte del número total y fue abolida la obligación del año de residencia en Toledo³. Conjuntamente con lo expuesto aquí, algunos estudios han profundizado sobre cómo identificar a los jesuitas italianos que regresan de ultramar. Es significativa la posición adoptada por Kratz que considera italianos -si bien con alguna excepción- a los padres provenientes de las provincias religiosas de la Asistencia de Italia y de los territorios donde se hablaba italiano, excluyendo por lo tanto a los que, aunque habían mantenido la forma del apellido italiano, estaban desde hace tiempo naturalizados en tierras españolas o bien habían nacido en Italia pero eran de familia de origen y nacionalidad puramente española⁴. El peso y la peculiaridad de la presencia de jesuitas “italianos” en las misiones americanas ha sido, y es todavía, objeto de numerosas e interesantes investigaciones que también han examinado el viaje realizado por los padres de la Compañía exiliados desde los territorios americanos a las costas españolas. Esta primera parte del viaje de exilio fue la misma, de hecho, para la práctica totalidad de los jesuitas activos en las provincias de ultramar.

² Los acontecimientos que afectaron a los expulsos del Paraguay o de Quito han sido abordados en varios estudios que también profundizan en textos y escritos en el exilio. Entre ellos, el libro de Pedro Calatayud SI (2022) o los escritos de Lorenzo Casado (2019) analizados por Carlos A. Page autor, entre otros, de un análisis y compilación de relatos del exilio (2011) y el funcionamiento de la universidad del Paraguay en el exilio (2020). Sobre las huellas dejadas por los jesuitas expulsos en el patrimonio cultural de la ciudad de Bolonia véase Marchetti (2014 y 2015), mientras que para la ciudad de Rávena: Marchetti, (2018).

³ La política de la Corona en relación a los misioneros no españoles cambia con el tiempo como subraya, aunque Kratz en su referencia a los jesuitas: “Esclusi da Carlo V, ammessi con riserve da Filippo II, i gesuiti non spagnuoli furono in seguito ora esclusi, ora ammessi secondo le oscillazioni della politica europea del momento. È vero che Filippo V concesse nel 1737 e di nuovo nel 1743 che la quarta parte dei missionari gesuiti inviati alle “Indie” spagnuole potesse d’ora in poi essere costituita da stranieri, ma nondimeno le difficoltà politiche e burocratiche si protrassero quasi fino al tempo dell’espulsione dei missionari” (Kratz, 1942, 28).

⁴ Como en el caso de los padres Masdeu que nacieron en Palermo.

El Viaje de Regreso...

Por lo tanto, a partir de marzo de 1767 con la aplicación de la Pragmática Sanción de Carlos III y la expulsión de la Compañía de Jesús de todos los territorios españoles -tanto peninsulares como los de América y Filipinas- inicia un exilio que Niccolò Guasti divide en dos fases: la primera conduce a los miembros de la orden a los correspondientes centros de recogida; naturalmente esta acción afectó también a los que se encontraban en ultramar, si bien “Più lunga e complicata del previsto -a causa delle enormi distanze e degli oggettivi ostacoli logistici- si rivelò l’operazione militare in America (dall’Argentina alla California) e nelle Filippine” (Guasti, 2006, 7). Como señala el estudioso, la segunda etapa de esta expulsión, que consistió, en cambio, en el transporte por mar de los exiliados desde las costas españolas hacia el Estado Pontificio, fue difícil y compleja y, por lo que ahora nos interesa, fue precisamente en esta fase cuando el destino de los “italianos” se distinguió del de la mayor parte de sus hermanos “españoles y americanos”. De hecho, el ser jesuita “italiano” influyó -al menos en parte- en el desarrollo del viaje desde las costas españolas, en particular desde El Puerto de Santa María sobre el que haremos ahora especial hincapié, mientras que condicionó de manera radical los lugares en los que estos jesuitas fijaron su residencia cuando regresaron a Italia. Como subraya Manuel Pacheco (2011), entre 1767 y 1774, llegaron a El Puerto de Santa María casi 2.300 jesuitas procedentes de 170 comunidades de América y Filipinas; prácticamente todos estos hombres serán re-embarcados después para continuar su viaje al exilio definitivo. Pacheco, cuando ha podido, ha llevado a cabo un estudio anotando en cada caso y para cada miembro de la Compañía el navío de embarque desde El Puerto hacia Italia u otro país. Es por lo tanto en este punto del viaje de exilio cuando la suerte de algunos de estos italianos empieza a diversificarse. Muchos de ellos fueron separados de sus compañeros de provincia -Chile, Filipinas, México, Paraguay, Perú, Quito, Santafé de Bogotá- y fueron embarcados en naves dirigidas a Italia, pero destinadas a los extranjeros -“stranieri”⁵- como sucedió precisamente a la:

Santa Isabel, nave Capitana del convoy formado por los buques *El Nuevo Estado del Reino de Suecia*, *El Stokolmo*, *El Jasón*, *La Amable Señora*, *La Constanza*, *El Rosario*, *El Nerón*, y *El Buen Consejo o Diamante de Ragusa* con destino a Córcega. A bordo de este navío de S.M. *Santa Isabel*, capitaneado por Alfonso de Alburquerque, embarcaron el 12 de junio de 1768, todos los jesuitas extranjeros que en esa fecha se encontraban en El Puerto de Santa María. La partida del convoy se efectuó el 15 de junio. En el puerto de Cartagena (España), ante el agua que hacía *La Constanza*, los jesuitas que en él viajaban fueron transbordados a esta nave Capitana, *Santa Isabel*⁶.

Entre los jesuitas “separados” de los hermanos pertenecientes a la misma provincia encontramos al padre sardo Angelo Albado-Carta coadjutor formado perteneciente a la provincia mexicana; el padre Giovanni Maria Aspergal, nacido en Pavía, obligado a regresar

⁵ El trato recibido por los padres “extranjeros” se menciona también en Fernández Arrillaga (2009) en concreto en el cap. II, *Los misioneros extranjeros en El Puerto*, pp. 67-71.

⁶ El texto de Pacheco (2011) se completa con una utilísima base de datos en la que se recogen también “datos con las biografías de los jesuitas extrañados de ultramar que llegaron a El Puerto de Santa María (1767-1774)”. (p. 61-71) para la descripción de los criterios y de los datos recogidos. Entre las informaciones también la sección relativa a: “Navío de embarque desde El Puerto de Santa María para Italia, u otro país” como en el caso de las dos embarcaciones ya recordadas.

desde Quito; el padre Bernardo Atenolfi Marzati, napolitano y exiliado de la provincia de Santafé de Bogotá y muchos otros. Es interesante subrayar que en la misma embarcación se reunieron a muchos ignacianos no españoles: alemanes, checos, húngaros, franceses, etc.

Esta división, que destacaba las diferentes condiciones y procedencias de los exiliados, respondía a una necesidad práctica y de funcionalidad organizativa útil a la repatriación ordenada en los territorios italianos de todos aquellos que no eran súbditos de la Corona. Asimismo, es evidente que una política tal de subdivisión tenía que desempeñar también una función destinada a debilitar y mortificar a los padres que veían como eran arrancados tanto de las tierras donde estaban desempeñando su ministerio como del apoyo de sus compañeros de misión. En un primer momento de la expulsión de los territorios ibéricos, peninsulares y de ultramar, por parte de las autoridades españolas se aplicaron toda una serie de políticas y estrategias encaminadas a debilitar la fidelidad y firmeza de los padres sujetos a la expulsión. Por ejemplo, han captado la atención de los estudiosos las situaciones y las condiciones psicológicas a las que fueron sometidos aquellos que en el momento de la puesta en práctica de la Pragmática todavía eran novicios y los que daban señales o esperanza, de poder solicitar la secularización (Fernández Arrillaga, 2002; Fernández Arrillaga, 2003). Pacheco, siempre a propósito de las subdivisiones de los expulsos que salían desde El Puerto de Santa María específica, por ejemplo, que sobre la nave denominada:

El Terror, navío inglés: capitán Nicolás Quartín. El 21 de agosto de 1770, al amanecer, embarcaron en la bahía gaditana 19 regulares que habían firmado la secularización en El Puerto de Santa María (9 chilenos, 4 mexicanos y 6 peruanos), por lo que viajaron solos separados de los demás hermanos de comunidad con destino a Génova (Pacheco, 2011, base de datos).

Mientras el:

Jasón, navío sueco. Capitán Samuel Loberg. Formó parte de la primera expedición de jesuitas secularizados (49 sacerdotes y 50 coadjutores) en El Puerto de Santa María, quienes viajaron hacia Italia separados de sus hermanos de Compañía. Embarcaron en la bahía gaditana el 14 de junio de 1768, y pertenecían a las siguientes comunidades: 1 de Chile, 7 de México, 8 del Paraguay, 77 de Perú, 4 de Quito y 2 de Santafé de Bogotá⁷.

Sobre estas naves tenemos constancia de que fueron embarcados algunos italianos dado que también entre los italianos hubieron casos de secularización como, por ejemplo, la solicitada por Francesco Coz (o Cos, o Cozu), coadjutor temporal sardo nacido en 1707 en Tempio (Sassari), activo en los últimos tiempos en el Colegio del Espíritu Santo en Puebla de los Ángeles quien solicitó y obtuvo la secularización el 2 de junio de 1768 en Ajaccio, y que posteriormente se casaría en la misma ciudad⁸.

Además de los secularizados, entre los expulsos italianos emergen también otras tipologías que merecen nuestra atención. Por ejemplo: durante los viajes hacia y desde El Puerto de Santa María, o en la misma ciudad gaditana, debido a la fatiga, al hambre, a la sed

⁷ *Ibíd.*

⁸ Cfr. Pacheco, 2011 base de datos provincia de México n. 575: Francisco Coz. (De ahora en adelante los datos extraídos de la base de datos se indicarán del siguiente modo: Pacheco, 2011, nombre de la provincia, n. progresivo asignado al jesuita, nombre del jesuita, así: Pacheco, 2011, México, 575: Francisco Coz).

o a causa de la avanzada edad, un buen número de padres, italianos incluidos, murieron terminando así anticipadamente su exilio. Además, las investigaciones realizadas han identificado a un grupo de algo más de cincuenta “sobre el que recaía ‘especial orden de detención’ por parte del Real Consejo, aquellos que, por aparentes motivos políticos, no llegaron nunca a alcanzar la libertad, viajando como presos, tierra adentro, a diferentes conventos” (Pacheco, 2011, 52).

Entre los exiliados italianos encontramos uno de estos casos, el del padre Giuseppe Garrucho Mazolo, sacerdote sardo de cuarto voto, que había participado en las misiones de Sonora. Como destaca Pacheco, el padre Garrucho “perteneciente al grupo en que recaía “especial orden de detención” del Consejo Extraordinario, recién efectuada su arribada a El Puerto de Santa María se le apartó del grupo y salió preso para la Corte”⁹. Aparte de estas excepciones -novicios, secularizados, difuntos¹⁰- una parte de los italianos fueron llevados junto a sus compañeros hasta los territorios pontificios para después ser separados de estos una vez alcanzado el destino.

... y la llegada a los Territorios Pontificios

Este es un punto que merece especial atención, ya que el destino y los acontecimientos que afectaron la vida de los “italianos” una vez llegados a Italia, fueron distintos respecto a los de sus hermanos dependientes y sometidos al control de la corona española. De hecho, la mayor parte de los jesuitas provenientes de tierras americanas fueron extrañados en ciudades del Estado Pontificio que para ellos eran desconocidas y cuyas costumbres y particularidades les resultaban a menudo raras y extravagantes, como se desprende -por ejemplo- de las reacciones que tuvieron los que llegaron a Bolonia desde las provincias de México y Castilla frente a los adornos de la ciudad con motivo de la Navidad, de la Pascua y de otras festividades religiosas y civiles. Las palabras del padre Luengo recogidas en su *Diario* -en parte transcrito y estudiado por Inmaculada Fernández Arrillaga- reflejan todo el desconcierto experimentado por los jesuitas exiliados en Bolonia al observar las costumbres de los ciudadanos durante las celebraciones por la fiesta de Francisco Javier. Los padres exiliados tuvieron que seguir la ceremonia en la jesuítica iglesia de Santa Lucía no desde una posición de privilegio sino:

⁹ “José Garrucho Mazolo Pacheco, Castillo de Aragonet (1715) Ingresó en la Provincia de Cerdeña, noviciado en el de Caller [Cagliari actual], estudió filosofía en el Máximo de la Universidad Zaver donde principió la teología que concluyó en la ciudad de Córdoba (España), tercera probación en la Casa Hospicio de El Puerto de Santa María. Partió desde la bahía de Cádiz para la Provincia de México el 22 de febrero de 1744 en el navío San Francisco, alias “La Peregrina” en la expedición del padre José Bejarano. Para esta partida llegó a El Puerto de Santa María desde Alger. Después de una rocambolesca navegación donde su navío fue apresado por ingleses, una vez arribado a aquellas tierras, fue destinado para los indios de la Pimería Alta de la Provincia de Sonora, donde permaneció el tiempo de siete años hasta que, con motivo de la sublevación de aquella nación, fue mudado por sus superiores a las misiones de indios convertidos nombrados Opatatz, en el pueblo de Opor-suna (hoy Moctezuma) de dicha Provincia, en que se hallaba.” (Pacheco, 2011, México 642: José Garrucho Mazolo).

¹⁰ A día de hoy no se tienen noticias de italianos que obtuviesen el permiso para regresar a América, como sin embargo sí que sucedió con otros padres como recuerda Pacheco (2011, 52) en el caso “del padre Pedro Nolasco Mejía Munibe, de la Provincia de Chile, hijo de los condes de Sierra Bella. Por lo que concierne a los de Paraguay, ver Lovay & Page (2008).

mezclados y adocenados con el pueblo, y no menos hombres y mujeres, pues en esto no aquí distinción alguna, y no hay cosa más ordinaria, que ver sentado en un mismo banco un hombre entre dos mujeres o una mujer entre dos hombre (Luengo, 2010, 324).¹¹

Como es bien sabido, los padres expulsos de los territorios españoles fueron apartados y rechazados por sus hermanos italianos que no los acogieron en sus casas, además de ser desautorizados para realizar sus tareas y funciones comunes de cara a la sociedad: es decir la de confesores, directores espirituales, docentes y profesores en los colegios. En efecto:

en la Bolonia de finales del XVIII la comunidad de jesuitas era numerosa y gozaba de renombre; el temor a que ambos factores disminuyeran y a que su Orden pudiera verse todavía más perjudicada explicaría el trato frío y distante, cuando no ofensivo, que estos jesuitas boloñeses brindaron a sus hermanos hispánicos, pretendiendo alejarse así del estigma que parecía marcar a los expulsos y tratando de esquivar la temible espada de Damocles que se cernía sobre la Compañía de Jesús: su total extinción. (Giménez López, 2008, 25)

Como es sabido, si bien al principio a los expulsados se les permitió reconstruir las comunidades de origen en las casas que con mucha fatiga habían adquirido en alquiler, pronto nuevas indicaciones recibidas desde España prohibieron el uso de los nombres de las casas religiosas de procedencia, limitando incluso el número de padres que podían residir en un mismo sitio. Este es el testimonio del padre Luengo respecto a la hospitalidad que los jesuitas residentes en Bolonia en el Colegio de Santa Lucía concedieron a sus hermanos españoles extrañados que acababan de llegar a la ciudad:

Como en este Colegio vive el P. Isidro López de nuestra Provincia, entramos en él muchas veces y encontramos, como era regular, ya uno, ya dos y ya muchos juntos de los jesuitas italianos, y es cosa bien singular que ninguno de todos ellos nos saludó, nos preguntó dónde íbamos o qué buscábamos, ni nos habló siquiera una palabra, como si fuéramos unos hombres para con quienes no sólo no había razón alguna de usar alguna atención y cortesía, sino que había un rigurosísimo precepto y una gravísima obligación de tratarlos con un sumo desprecio y con toda la posible descortesía y rusticidad. (Luengo, 2010, 25 de junio de 1769)

En este cuadro general de exilio, rechazo y aislamiento que la Compañía española se encontró en las ciudades pontificias de acogida, se puede observar que el destino final del exilio de los italianos era diferente dependiendo de si procedían o no de provincias sometidas a la monarquía y desde las cuales habían salido años atrás hacia América. Los jesuitas italianos que debían regresar a aquellas casas y provincias situadas en territorios que durante el siglo XVIII estaban bajo el control de la corona española, pudieron reunirse con sus comunidades italianas, que a su vez en realidad ya se encontraban, por lo general, en condiciones de exilio en ciudades del Estado Pontificio.

En este sentido, son particularmente evidentes los casos de los que entraron y se formaron, antes de su partida hacia tierras americanas, en las provincias de Nápoles y Sicilia. Entre ellos recordamos al padre Bernardo Atenolfi que ingresó en la Compañía en Nápoles

¹¹ A lo largo de su *Diario* Luengo expresa más de una vez su asombro y, a menudo, su perplejidad ante las costumbres y tradiciones boloñesas.

y que vivió y trabajó muchos años en el colegio de Santafé de Bogotá llegando a desempeñar la tarea de procurador en el Colegio de las Nieves (Bogotá), pasando posteriormente a ser procurador general en las Misiones, y por último, procurador en el Colegio Máximo¹². Una vez desembarcado en Italia, Atenolfi fue llevado a Velletri donde se encontraban sus compañeros exiliados de la provincia napolitana y donde murió el 13 de enero de 1772. También el palermitano padre Ignazio Maria De Francisci (Francisci) que partió de la provincia siciliana hacia Quito y que fue sorprendido por la expulsión en el territorio del Guayaquil, regresó a Italia y se reunió con sus compañeros sicilianos exiliados en Viterbo donde permaneció incluso después de la supresión, hasta fallecer el 24 de septiembre de 1777¹³. También en Viterbo -tras su regreso desde la provincia de Quito- encontramos al padre Mario Cigala (Sigala) que en esta misma ciudad publicó un libro sobre la Agonía de Cristo en 1787¹⁴.

El doble exilio de estos padres, expulsados de las tierras americanas adonde habían llegado partiendo desde Italia y obligados a no poder regresar a sus provincias italianas de origen sino a seguir su destierro en otras ciudades del Estado Pontificio, merecerá un estudio más exhaustivo que sea testimonio de las peripecias y de los sufrimientos experimentados por estos hombres.

Fue diferente el destino de la mayor parte de los jesuitas que habían nacido o habían ingresado en provincias italianas de la orden no sometidas a la Corona española y que, destinados a provincias americanas de la Compañía, fueron traídos de vuelta a Italia como consecuencia de la Pragmática Sanción de Carlos III. Éstos pudieron regresar a sus casas y colegios de origen y permanecieron allí hasta la posterior y total supresión de la Compañía en 1773. Estos padres, por lo tanto, a diferencia de sus hermanos confinados en diferentes ciudades del Estado Pontificio, fueron acogidos por los jesuitas residentes en Italia y algunos de ellos llegaron incluso a desarrollar importantes funciones y a ocupar cargos de relevancia en

¹² Bernardo Atenolfi Marzati (Cava dei Tirreni 15/10/1700). “Sus padres eran los marqueses del Castillo. Entró en la Compañía en la Provincia de Nápoles siendo ya sacerdote. El 10 de marzo de 1734 llegó a El Puerto de Santa María procedente de Nápoles para pasar al Nuevo Reino de Granada, en la expedición del padre Ignacio Meario, partiendo de la bahía de Cádiz el 28 de mayo de 1735 en el guardacostas real El Incendio, y arribado a Bogotá vivió de procurador en el Colegio de las Nieves; después pasó a las misiones de procurador general, y posteriormente vivió de procurador en el Colegio Máximo, donde vivía en el momento del extrañamiento de operario. En el viaje hacia el exilio llegó a la Habana el 9 de noviembre de 1767 y partió el 18 del mismo mes y año”. (Pacheco, 2011, Santafé de Bogotá, 2074: Bernardo Atenolfi Marzati)

¹³ Ignazio Maria Francisci Caninos nació en Palermo en 1705. “Ingresó en la Provincia de Sicilia, noviciado en Palermo, filosofía y teología en el Colegio Máximo de Palermo donde hizo su tercera probación en el de San Javier, maestro de Retórica en dicho Máximo, de filosofía en Monreal, Trapani y Mesina, maestro de teología en los de Módena y Piazza. Se embarcó desde la bahía de Cádiz para Quito el día 15 de abril de 1743 en el Registro a Cartagena de Indias compuesto por la saetía Nuestra Señora de Montserrat y en el navío francés El Dichoso al mando del capitán Tomás Breuil, en la misión del padre José María Mangueri. Para efectuar esta partida llegó a El Puerto de Santa María desde Mesina el día 29 de noviembre de 1741. Habiendo arribado fue destinado a la misión de Darién y en las del Río Marañón, operario en el de Guayaquil, donde se hallaba.” (Pacheco, 2011, Quito, 1921: Ignacio María Francisci Caninos)

¹⁴ Mario Maria Cigala Parici nació en Fiumedinisi (Sicilia) en 1719. “Ingresó en la Provincia de Andalucía, noviciado en el Hospicio de Indias de la ciudad de Sevilla, que continuó en el viaje para América en misión que se embarcó en la bahía de Cádiz, y lo concluyó en el Máximo de Quito donde estudió teología, maestro de gramática en el de Panamá, volvió al Máximo para la tercera probación, en la Residencia de Ambato operario y maestro de gramática, en el de Guayaquil procurador, superior de la Residencia de Ambato, y volvió con el mismo cargo de procurador al de Guayaquil, donde se hallaba.” (Pacheco, 2011, Quito, 1893: Mario María Cigala Parici)

estridente contraste con lo que paralelamente les sucedía a sus hermanos americanos y españoles. Por ejemplo, el padre Giuseppe Maria Forneri, que nació en Montañaro (Turín) en 1719 y que ingresó en la provincia romana¹⁵ tras su parábola americana vivida sobre todo en las misiones del Orinoco, en un primer momento fue a vivir al colegio jesuita de Fano y a continuación fue ministro y penitenciario en Loreto. El padre Giovanni Maria Aspargallo (o Espergalo) de Pavía una vez acabados los estudios en Quito trabajó como profesor, predicador y obrero en los colegios de Pasto, Cuenca e Guayaquil. Cuando regresó se mantuvo en activo hasta la supresión como confesor y director de la Congregación en el Colegio (1769) y después en la casa profesa de Milano (1770-73). A este importante grupo de jesuitas que regresó a sus provincias de origen pertenecen los que provenían de Cerdeña. Este es el contingente más numeroso de misioneros italianos que partieron hacia las tierras de ultramar y después fueron reenviados a Italia, como subrayan los estudios de Carlos A. Page, Raimondo Turtas y otros (Page, 2007, Turtas, 2009).

Questo fatto sorprendente trova in parte la sua spiegazione nella lunga unione politica e linguistica della Sardegna con la monarchia spagnola. La conseguenza ne fu che, dalla sua erezione, la Provincia di Sardegna fu annoverata nell'Assistenza di Spagna, fu soltanto nell'anno 1766 che, a domanda del re Carlo Emanuele III, fu aggregata all'Assistenza d'Italia" (Kratz, 1942, 30).

Muchos de estos sardos que regresaron a sus casas desarrollaron en ellas tareas y oficios en línea con sus funciones y grados. Podemos recordar algunos. Entre los misioneros que estuvieron activos en las misiones se distinguió el padre Giovanni Cubeddu, sacerdote de cuarto voto¹⁶. En las Misiones de los Chipanas desempeñó el cargo de superior y visitador y de vuelta a Cerdeña pasó a ser confesor en el noviciado de Cagliari. Entre los que integraron el grupo de padres sardos emerge también la figura del padre Antonio Maggio (Magio), sacerdote de cuarto voto, que de regreso del Perú fue padre espiritual en el colegio de Sassari hasta la supresión, mientras que el hermano coadjutor Giovanni Gavino Maria Massala, expulsado de Paraguay, se convirtió en el sacristán del colegio de Ozieri donde falleció antes de 1773¹⁷.

¹⁵ Giuseppe Maria Forneri (Fornari Masslla) "Se incorporó en la Provincia Romana. Tuvo parte de su noviciado en ella que concluyó en el Hospicio de Sevilla. Pasó a Indias en misión que partió de la bahía de Cádiz con destino a la Provincia del Paraguay. Acabó de estudiar filosofía y teología en el Colegio Máximo de Santafé de Bogotá. Fue destinado a las misiones del río Orinoco por dos ocasiones, y en el intermedio estuvo en la fundación del Colegio de Caracas. En la actualidad se hallaba en dicha misión. Fue uno de los misioneros volantes que, sin estar fijo en una reducción, daban vueltas por la selva en busca de los fugitivos para entrar en relaciones con las tribus aún gentiles." (Pacheco 2011, Santafé de Bogotá: 2117. José María Forneri)

¹⁶ Giovanni Cubeddu Cano, (Patada Sardegna 3/3/1703). "Ingresó en la Provincia de Cerdeña, noviciado en el de Caller [actual Cagliari] donde estudió filosofía y teología y donde fue maestro de gramática, vicerrector en el Colegio de Oliena y después se embarcó para la ciudad de El Puerto de Santa María en cuya Casa Hospicio para Indias fue ministro y concluyó su tercera probación que dio principio en Baeza (Córdoba). Partió desde la bahía de Cádiz para la Provincia de México el 22 de febrero de 1744 en el navío San Francisco, alias "La Peregrina" en la expedición del padre José Bejarano. Para esta partida llegó a El Puerto de Santa María desde Caller. Misionero de la Provincia de Chinipas (Santa Inés), donde se hallaba." (Pacheco, 2011, México, 576: Juan Cubedo Cano)

¹⁷ Antonio Banchieri que nació en Génova "Ingresó en la Provincia de Milán, noviciado en el Colegio de Génova de donde fue a la Casa Profesa de San Ambrosio de la misma ciudad para compañero del padre ministro. Se embarcó desde la bahía de Cádiz para Quito el día 15 de abril de 1743 en el Registro a Cartagena de Indias compuesto por la saetía Nuestra Señora de Montserrat y el navío francés El Dichoso al mando del capitán Tomás

Estos jesuitas que vuelven a territorios no sometidos al control de la monarquía española comparten con sus hermanos una situación económica cada vez más difícil, tanto es así, que algunos de ellos solicitaron ayudas estatales al no poder disfrutar de una pensión española. Tenemos pruebas respecto al hecho de que algunos obtuvieron una pensión del Senado de la República genovesa como en el caso del hermano coadjutor Antonio Banchieri que, de vuelta de la provincia de Quito donde había ejercido la función de procurador y había participado en la gestión de las tierras del Colegio Máximo, obtuvo una pensión del Senado genovés en cuyos listados aparece como ex-jesuita, como se recoge en el *Catalogo dei Rev.di Sacerdoti, Chierici e Laici ex-gesuiti pensionati dal Serenissimo Senato della Serenissima Repubblica di Genova*¹⁸. Lo mismo sucede con el hermano coadjutor Domenico Ordango, del “contado” genovés, sorprendido por la expulsión en la casa del noviciado de Lima y que, de regreso a Italia, vivió hasta la supresión en el colegio de Savona. También él se benefició de una pensión otorgada por el Senado genovés¹⁹.

En este marco de un regreso ordenado y controlado de la monarquía española de los jesuitas italianos tenemos en cambio interesantes excepciones. De hecho, gracias al trabajo realizado por Kratz y por Pacheco se tiene noticias del coadjutor temporal Francesco Saverio Gerardi, nacido en Nonza en Córcega en 1707 y que en el momento del extrañamiento pertenecía a la comunidad del colegio del Espíritu Santo en Puebla donde desempeñaba la función de portero. Gerardi era corso y debido a la convulsa historia política de Córcega de aquellos años, caracterizada por el paso desde la órbita de la potencia genovesa al control francés, hizo que Francesco tuviera que seguir a sus hermanos en exilio en Bolonia.

Gracias a las *Memorias de los padres y hermanos de la Compañía de Jesús de la Provincia de la Nueva España difuntos después del arresto acaecido en la capital de México el día 25 de junio del año 1767* del mexicano Félix de Sebastián disponemos de las noticias

Breuil, en la misión del padre José María Mangueri. Para efectuar esta partida llegó a El Puerto de Santa María desde Génova el día 28 de enero de 1742. Fue destinado al Colegio Máximo de Quito ejercitándose en cuidar de la hacienda nombrada Chillo perteneciente al mismo Máximo en que se hallaba.” (Pacheco, 2011, Quito, 1872: Antonio Banquieri Banquieri)

Antonio Maggio (Alghero 1710) “Ingresó en la Provincia de Cerdeña siendo ya sacerdote desde hacía un año y con intención de pasar a Indias. Tuvo parte de su noviciado en Cerdeña que concluyó en la ciudad de El Puerto de Santa María, desde donde pasó a la Provincia del Perú el 2 de junio de 1738 en el guardacostas Europa, y arribado a ella, a los cuatro meses, pasó a las misiones de Moxos, en las que ha permanecido veintinueve años en tres pueblos, el primero llamado la Concepción, el segundo San Martín, y el último San Nicolás de Bari, donde se hallaba.” (Pacheco, 2011, Perú. 1622: Antonio Magio)

Giovanni Gavino Massala (Alghero 5/11/1713). “Ingresó en la Provincia de Cerdeña. En 1744 pasó a la del Paraguay desde Cádiz a donde llegó, al puerto de Buenos Aires el 15 de julio de 1745. Portero en el Colegio San Ignacio de Buenos Aires, de allí pasó de estanciero en el Máximo de Córdoba, y después al de la Rioja de despensero, y de allí al de Santiago del Estero con el mismo oficio. Con posterioridad al de Tucumán donde fue despensero, estanciero y maestro de primeras letras. Después al de Salta donde fue administrador de los molinos y maestro de primeras letras; y de allí al de Córdoba donde asistió a la panadería, por último al de San Ignacio de Buenos Aires de despensero, de donde partió al destierro.” (Pacheco, 2011, Paraguay, 1231: Juan Gavino Massala)

¹⁸ Hist. Soc. 223, I

¹⁹ Domenico Ordango Mano, natural de Villa Cona (Génova). “Entró en la Provincia de Perú, noviciado en San Antonio Abad, donde en la actualidad se hallaba de portero. En el viaje hacia el exilio hizo escala en la Habana arribando el 10 de marzo de 1768, partiendo el 16 del mismo mes y año.” (Pacheco, 2011, Perú, 1665: Domingo Ordango Mano). Posteriormente fue embarcado en la Santa Isabel.

biográficas relativas a los mexicanos fallecidos durante el exilio en la capital emiliana, ciudad en la que se había hecho residir a la provincia de Nueva España. Bolonia ha llamado la atención de manera reiterada de históricos y estudiosos de historia jesuítica, tanto por el papel que la ciudad desempeñó en la economía del territorio pontificio, como por la consistencia de las provincias jesuíticas aquí canalizadas tras la Pragmática Sanción: la de Castilla y la mexicana.

Igualmente, otro padre de la Compañía nacido en los territorios de la península itálica, pero que procedía de Nápoles, que estaba sometida al control de la monarquía española, una vez que regresó a Italia desde México fue exiliado también a Bolonia. Se trata del padre Nicolò Sachi (Saqui Garrafalo, Sacco o Zachi), sacerdote de cuarto voto natural de Nápoles y activo en las misiones de Chinarras, Tobares, Chinipas y por último en Serocagui. De él Pacheco proporciona algunas noticias relativas a la vida y la nave que lo transportó a Italia:

Ingresó en la Provincia de Nápoles, noviciado en el de la Nunciatura de Nápoles, filosofía y teología en el Colegio de Jesús Viejo del mismo Nápoles, tercera probación en el de Amausa (sic). Se embarcó para América en misión desde la bahía de Cádiz y habiendo arribado al Colegio Máximo San Pedro y San Pablo de México fue destinado para las misiones de Chinarras, Tobares y Chinipas, todas pertenecientes a la Provincia de México, hallándose últimamente en Serocagui. (Pacheco, 2011, México, 892: Nicolás Saqui Garrafalo)

Mientras que Félix de Sebastián en sus *Memorias* especifica su residencia en la ciudad de Bolonia:

Llegando ya muy deprimido de fuerzas a la Italia donde le tocó por habitación la Ciudad de Bolonia. Aquí vivió ocupado solo en encomendarse en Dios: hasta que acaecida la Abolición, le fue necesario el apartarse de la Casa donde vivía, por tener todos orden de no vivir en comunidad. Estos con los grandes trabajos padecidos fu causa de su pronta muerte. Fue conducido en el Hospital de los Sacerdotes Forasteros en Bolonia donde a pocos días, todos llenos de internas consolaciones, y de grandes dolores dió su alma à su Creador el día 12 de Mayo 1774.²⁰

Con respecto a la distribución de los expulsos dentro de Bolonia con los testimonios recogidos en el *Diario de la expulsión de los jesuitas de España* del castellano Manuel Luengo ha sido posible reconstruir el mapa de las residencias y casas donde se alojaron y vivieron sus años de exilio italiano (Fernández Arrillaga-Marchetti, 2012), mientras está en proceso una ulterior investigación que permitirá individuar con mayor precisión palacios, parroquias, hospitales y cementerios que acogieron a estos padres ignacianos. En cambio, tenemos noticias más precisas sobre cultos, devociones, obras de arte que gracias a su presencia son todavía hoy en día visibles en las calles de Bolonia (Marchetti, 2015).

²⁰ Bologna, Biblioteca Comunale dell'Archiginnasio, Felix de Sebastián, *Memorias de los padres y hermanos de la Compañía de Jesús de la Provincia de Nueva España difuntos después del arresto, acaecido en la capital de México, el día 25 de junio del año 1767*, p. 233.

Conclusiones

Los jesuitas italianos sorprendidos por la Pragmática Sanción de Carlos III en los territorios de la América hispana compartieron con sus hermanos el dolor, el desconcierto y las dificultades asociadas a la expulsión de sus residencias, al largo y peligroso viaje hacia España y posteriormente hacia los territorios pontificios y, por último, a la condición de exiliados. En este contexto, sin embargo, se observan excepciones y una gran diversidad de situaciones. Los “italianos” provenientes de territorios de la península no sometidos en aquellos años al dominio español generalmente regresaron a las provincias de origen donde pudieron retomar sus actividades, aunque como se ha visto, algunos decidieron quedarse al lado de sus compañeros “americanos”. El mismo José del Rey Fajardo (2008, 47) acerca del jesuita Sanna destaca: “Llama la atención el caso del P. Demetrio Sanna (1729-¿?), quien siendo de Cerdeña no se vinculó a su antigua Provincia italiana de origen, sino que optó por permanecer entre sus colegas del Nuevo Reino”. Menos numerosas parecen ser las excepciones en el caso contrario: la mayor parte de los jesuitas italianos originarios de tierras entonces españolas -por ejemplo, la zona napolitana- una vez llegados a los territorios pontificios tuvieron que residir en aquellas ciudades de exilio que ya acogían a sus hermanos expulsos de los territorios bajo dominio de la corona, como ocurrió, por ejemplo, como hemos visto con Viterbo que se convirtió en lugar de exilio para muchos jesuitas sicilianos. Todavía son pocas las investigaciones sobre miembros italianos de la Compañía que eludieron esta norma.

El estudio del regreso de los jesuitas italianos nos lleva también a realizar otras reflexiones. La investigación histórica de estos últimos años, siguiendo el camino indicado por Miguel Batllori (1966) se ha centrado en cuál fue la influencia que los jesuitas expulsos ejercieron sobre el debate cultural y político que caracterizó la Italia de los siglos XVIII - XIX, y sobre el uso funcional que la propia monarquía española hizo de los escritos y obras de los exiliados (Guasti, 2017).

La aportación realizada por los padres italianos en tierras americanas resulta notable; algunos de estos jesuitas después de su vuelta forzada por el exilio contribuyeron de manera significativa y original a la vida cultural de la época. Entre los italianos que a su regreso se distinguieron por relevantes intervenciones o contribuciones destaca Filippo Salvatore Gili (Gilij) del que Pacheco especifica:

Ingresó en la Provincia Romana. Tuvo su noviciado parte en Roma y parte en Sevilla en el Colegio de San Hermenegildo donde empezó la Metafísica. Se embarcó desde la bahía de Cádiz para el Nuevo Reino de Granada el día 19 de enero de 1743 en el navío francés San Rafael, en la misión del padre José Gumilla. Para efectuar esta partida llegó a El Puerto de Santa María desde Roma. En el Colegio Máximo estudió la teología, en donde fue maestro de Retórica, y pasó a las misiones del Orinoco y se ha mantenido en el pueblo de la Encaramada entre los indios tamacanos, donde le halló la orden de S.M. Por haber muerto el superior fue nombrado Vice-superior en la Guaira. (Pacheco, 2011, Santafé de Bogotá, 2126: Phelipe Gily Santi).

Tras la expulsión de los territorios de la América hispana, encontramos al padre Felipe Salvador Gilij primero en Viterbo, después en Macerata, Montesanto y Orvieto²¹. Después

²¹ Sobre los jesuitas expulsos del Nuevo Reino y Venezuela véanse los estudios de Juan Manuel Pacheco, en concreto Juan Manuel Pacheco (1989), *Los jesuitas en Colombia*, t. III (1696-1767), Bogotá, 507-537. Sobre la

de la supresión de la Compañía se desplazó a Roma donde, trabajando en el material que había recogido como misionero, se dedicó a la elaboración de su *Saggio di storia di America, o sia Storia naturale, civile e sacra de' Regni e delle provincie spagnole di terra-ferma dell'America meridionale* al que posteriormente seguirían obras menores. José del Rey Fajardo (2008, 45) analiza la riqueza de las obras de Gilij. En particular, “dentro de las provincias de la historia de la cultura hay que resaltar que todo el tomo IV de su *Ensayo de Historia Americana* es una visión histórica, cultural, social y religiosa de Venezuela y Colombia”, y añade:

En verdad con el *Saggio di Storia Americana* (Roma 1780-1784) se completa el ciclo historiográfico de autores jesuitas que escribieron sobre Orinoquia durante el período hispánico (...) para los europeos el *Saggio di Storia Americana* se puede considerar como una de las primeras visiones de nuestro mundo escrita para los hombres del viejo mundo que pretenden reinventar la historia de nuestras tierras y nuestros hombres.

La peculiaridad de la reflexión de Gilij, tocando también ámbitos geográficos y lingüísticos, se concretó en una serie de estudios que animaron las discusiones de aquellos decenios²². Junto a este jesuita sardo, otros italianos que regresaron de la América Hispana, nos han dejado testimonios y escritos cuya aportación no ha sido todavía debidamente estudiada en profundidad y cuyo estudio permitirá comprender mejor las corrientes que se iban afirmando en aquel momento en la península. Así pues, la reconstrucción de lo ocurrido en los años sucesivos a 1767 y las obras del piemontés Giuseppe Maria Forneri, del sardo Antonio Maggio, del veneto Giovan Domenico Coleti, del siciliano Giuseppe Saverio Alagna y de tantos otros menos conocidos jesuitas italianos contribuirán a profundizar en un momento de la vida de la Compañía, al igual que la particular aportación dada por estos hombres a las reflexiones y debates que animaron la vida cultural entre los siglos XVIII y XIX.

Referencias Bibliográficas

Manuscritos

Félix de Sebastián, *Memorias de los padres y hermanos de la Compañía de Jesús de la Provincia de Nueva España difuntos después del arresto, acaecido en la capital de México, el día 25 de junio del año 1767*. Bolonia, Italia: Biblioteca Comunale dell'Archiginnasio, s.n.

Bibliografía

Fernández Arrillaga, I. (2002). Los novicios de la Compañía de Jesús: la disyuntiva ante el autoexilio y su estancia en Italia. *Hispania Sacra*, 109 (LIV) enero-junio, 169-196.

figura y obra del padre Felipe Salvador Gilij véase José del Rey Fajardo, en particular “La presencia de Venezuela en la cultura italiana de fines del siglo XVIII”, *Procesos Histórico*, 2008, 13, enero-junio, 38-65.

²² Como por ejemplo subraya del Rey Fajardo (2008, 45) insistiendo en la utilidad de conocer el escrito del padre Antonio Julián, *Historias útiles en que el autor impugna algunos puntos de la Historia de Gilij*.

- (2003). Entre el repudio y la sospecha: los jesuitas secularizados. *Revista de Historia Moderna*. Anales de la Universidad de Alicante, 21, 7-42.
- (2009). *Jesuitas rehenes de Carlos III. Misioneros desterrados de América preso el Puerto de Santa María (1769-1798)*, BTP 32. Cadiz: Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de El Puerto de Santa María.
- Fernández Arrillaga, I. y Marchetti, E. (2012). *La Bolonia que habitaron los jesuitas hispanicos (1768-1773)*. Bolonia: Du Press, Bolonia.
- Giménez López, E. (2008). *Misión en Roma: Floridablanca y la extinción de los jesuitas*. Murcia: Universidad de Murcia.
- Guasti, N. (2006). *L'esilio italiano dei gesuiti spagnoli. Identità, controllo sociale e pratiche culturali (1767-1798)*. Roma: Edizioni di Storia e Letteratura.
- (2017). *Juan Andrés e la cultura del Settecento*. Milano-Udine: Mimesis.
- Kratz SI, G. (1942). Gesuiti italiani nelle missioni spagnuole al tempo dell'espulsione (1767-1768). *Archivium Historicum Societatis Iesu*, 11 (1), 27-68.
- Lovay, S. M. & Page, C. A. (2013). El regreso del P. Diego León de Villafañe, último jesuita de la antigua Provincia del Paraguay, *IHS. Antiguos jesuitas en Iberoamérica*. 1 (2), 155-169. Disponible: <https://www.carlospage.com.ar/wp-content/2008/06/El-regreso-del-P-Villafa%C3%B1e.pdf> (consultado en 1/11/2022).
- Marchetti, E. (2014). Los pasos de los jesuitas mexicanos en su destierro boloñés. En: *El nacimiento de la Libertad en la Península Ibérica y Latinoamérica*. Actas del XVI Congreso Internacional de AHILA, San Fernando, España, 6 al 9 de septiembre de 2011. San Fernando, 765-779. Cadiz: Asociación de Historiadores Latinoamericanistas Europeos (AHILA) y Ayuntamiento de San Fernando.
- (2015). El exilio jesuita, visible e el patrimonio de Bolonia. En: *Francisco Xavier Clavigero, un humanista entre dos mundos. Entorno, pensamiento y presencia*. Alfaro, Alfonso; Escamilla, Iván; Ibarra, Ana Carolina; Reinoso, Arturo (eds), 133-153. México: FCE, UIA, IIH, UNAM, ITESO.
- (2018). Una presenza attiva: devozioni e cultura strumenti di permanenza per i gesuiti espulsi. Il caso di Ravenna. En *Memoria de la expulsión de los Jesuitas por Carlos III*. pp. 531-540, Madrid: Anaya.
- Pacheco Albalade, M. (2007). *El Puerto: ciudad clave en la expulsión de los jesuitas por Carlos III*. Cadiz: Concejalía de Cultura, Ayuntamiento de El Puerto Santa María.
- (2011). *Jesuitas expulsos de ultramar arribados a El Puerto de Santa María (1767-1774)*. Cadiz: UCA.
- (2018). *El porqué de la ciudad de El Puerto como "caja de concentración" de expulsos de ultramar de embarque hacia el exilio*, en *Memoria de la expulsión de los jesuitas por Carlos III*. 15-26, Madrid: Anaya.

- Pacheco, J. M. (1989), *Los jesuitas en Colombia*, III (1696-1767), 507-537. Bogotá. Disponible en <https://ia904509.us.archive.org/18/items/losjesuitasencol00pach/losjesuitasencol00pach.pdf> (consultado en 28/10/2022)
- Page, C. A. (2007). I Gesuiti sardi nelle missioni del Paraguay. *Theologica & Historica, Annali della Pontificia Facoltà Teologica della Sardegna*. (XVI), pp. 385-407.
- (2011). *Relatos desde el exilio. Memoria de los jesuitas expulsos de la antigua provincia del Paraguay*: Asunción del Paraguay: Servi Libro.
- (2019). *El jesuita expulsado Lorenzo Casado y su "Relación exacta de la provincia del Paraguay"*. Córdoba: CIECS-CONICET-UNC y Báez ediciones.
- (2020) *La universidad de San Ignacio en Córdoba (Argentina) en el exilio de Faenza*. Disponible https://www.academia.edu/44310626/La_universidad_de_San_Ignacio_en_C%C3%B3rdoba_Argentina_en_el_exilio_de_Faenza (consultado en 1/11/ 2022).
- (2022). *"El tratado sobre la provincia jesuítica del Paraguay del P. Pedro de Calatayud y sus descargos contra el anti jesuitismo"*. Córdoba: CIECS-CONICET-UNC.
- Pinedo Iparraguirre, I. y Fernández Arrillaga. I. (eds,) (2010). [*Diario de 1769*]. *La llegada de los jesuitas españoles a Bolonia. Manuel Luengo SI*. Alicante: Universidad de Alicante.
- Rey Fajardo SI, J. del (2008). La presencia de Venezuela en la cultura italiana de fines del siglo XVIII". *Procesos Histórico*, 13, enero-junio, 38-65.
- Storni SI, H. (1980). *Catálogo de los Jesuitas de la Provincia de Paraguay (Cuenca de Plata) 1585-1768*. Roma: Institutum Historico S.I.
- Turtas, R. (2009). Gesuiti sardi in terra di missione tra Seicento e Settecento. *Bollettino di Studi Sardi* 2, 49-88.

Los estudios presentados en este libro abarcan un amplio repertorio, donde por un lado se profundiza en personajes ya conocidos entre los jesuitas de origen italiano y por otro se abordan algunos no tratados por la historiografía sobre la Compañía de Jesús. Esto no quiere decir que se haya agotado el tema, sino por el contrario lo que se pretende es la apertura de nuevas y diversas líneas de investigación. A partir de estas premisas se buscó revalorizar la experiencia y contribución de jesuitas italianos que aportaron al mundo americano no solo aspectos relacionados con la educación y la evangelización, sino también en variadas áreas de la ciencia y el arte, como el pensamiento de su tiempo frente a los problemas de una sociedad compleja de la que fueron protagonistas. Se trata de focalizar el punto de investigación en una parte minoritaria del conjunto de jesuitas que realizaron su trabajo pastoral en Iberoamérica pero que, a la vez, efectuaron un trabajo específico y relevante que merece ser destacado.

Esta iniciativa emerge de la coordinación del proyecto “Misioneros jesuitas italianos en el noroeste novohispano”, el Instituto Nacional de Antropología e Historia de México (INAH), en su centro regional de Sinaloa, México, el cual se enlaza con una línea temática del programa de investigación “Antiguos jesuitas en Iberoamérica” del Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina, asociado a la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina (CIECS-CONICET/UNC).

